

## Los nuevos partidos políticos: los partidos cooperativos

CARLOS GÓMEZ RIBAS

Professor de Ciències Polítiques de la Universitat de Barcelona

**T**odos los partidos políticos son, a la vez, hijos de su tiempo y de los anteriores tipos de partido que los precedieron. Su surgimiento, —y los partidos cooperativos no son una excepción—, está relacionado con el contexto social y político concreto que les ha tocado vivir. Sin embargo, para entender cómo actúan los partidos políticos en su relación con los ciudadanos y la sociedad, hay que entender cómo funcionan internamente. Es decir, para entender su conducta externa, hay que entender sus dinámicas internas.

Históricamente se había clasificado a los partidos políticos de tres formas: partidos de cuadros, partidos de masas y partidos *atrapalotodo* (*catch-all* en su denominación inglesa). Los primeros, los de cuadros, eran poco más que agrupaciones de personas de cierto renombre social con unos intereses compartidos. No existía una estructura interna jerarquizada y la lealtad al partido en la mayoría de temas no era exigible. Los segundos, los de masas, fueron consecuencia de la extensión del voto a todas las clases sociales. Este tipo de partido se dio originariamente en los movimientos socialistas que intentaron, mediante una fuerte organización, preparar a sus militantes —tanto a nivel de lucha electoral como callejera— para la consecución del poder político. El tercer tipo en aparecer fueron los *catch-all*. Si los de masas fueron fruto del sufragio universal, los *catch-all* lo fueron de la extensión de los medios de comunicación de masas. Estos partidos dejan a un lado su ideología para poder captar a un mayor número de

votantes. Donde esté la mayoría, allí estarán sus propuestas políticas —el famoso centro político hacia donde tienden a ir los actuales partidos de “derechas” y de “izquierdas”. Los *catch-all* son partidos creados para conseguir el poder político por encima de todas las cosas, son puras máquinas electorales. Estos tres tipos de partidos han convivido entre ellos en las últimas décadas con un claro predominio en el poder de los *catch-all*, más modernos y preparados para las contiendas electorales.

Sin embargo, en los últimos tiempos, el flujo continuo de información las 24 horas del día y el mayor uso de las técnicas del marketing político, han sido el empujón definitivo para la aparición de un nuevo tipo de partido político: el partido cooperativo. Este partido estaría definido básicamente por tres características. La primera de ellas es la identificación del núcleo dirigente con la totalidad del partido. Veamos cómo ha pasado. Las exigencias de los medios de comunicación sobre los políticos ha creado la necesidad de tener una presencia en los medios casi diaria si no se quiere perder relevancia en el juego político. Esta dinámica de declaraciones y contradeciones entre los líderes de los partidos ha desembocado en una relación casi asfixiante con los medios de comunicación, que obliga a los políticos a estar más preparados en relación a una mayor cantidad de temas de lo que lo estaban anteriormente. Contrarrestar las propuestas de los oponentes y conseguir la “cuota de pantalla” diaria se ha convertido en la máxima prioridad en las direcciones de los partidos. Hoy en

día las direcciones de comunicación de los partidos se han convertido no solamente en imprescindibles, sino en los verdaderos órganos de gestión y coordinación interna de los partidos. El intento por conseguir que exista un mensaje coherente y claro ha favorecido que se reduzcan las voces hacia el exterior y, con ello, las posturas contrarias a las tesis defendidas por la dirección. El miedo a equivocarse, o a perder la claridad del mensaje que se quiere transmitir, ha tenido como consecuencia que estemos ante partidos políticos dirigidos por un restringidísimo número de personas.

La segunda característica de estos nuevos partidos es la pérdida de una actividad que anteriormente le era propia, como es la creación de políticas públicas basadas en su ideología. La relación con los medios es tan extenuante que obliga a centrar todos los recursos de la dirección del partido en la estrategia de comunicación. Esto ha restado posibilidades de actuación en otras áreas antiguamente definitorias de estas entidades, una de las cuales es la elaboración de nuevas propuestas políticas. Es por ello que, siguiendo el modelo imperante en los Estados Unidos, la creación de estas propuestas correrá, cada vez más, a cargo de otros organismos. Ya sea de centros de pensamiento, también conocidos como *think tanks*, o bien de fundaciones políticas afines a los partidos. El caso paradigmático en España de estas entidades es el de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (más conocida como FAES), dirigida por el ex presidente Aznar y con un importante presupuesto dedicado a esta labor. Estas

# NOU WEB DE LA FUNDACIÓ

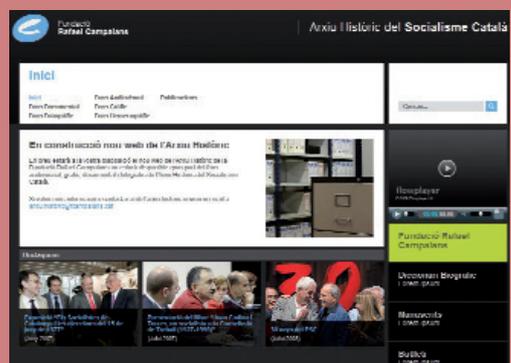
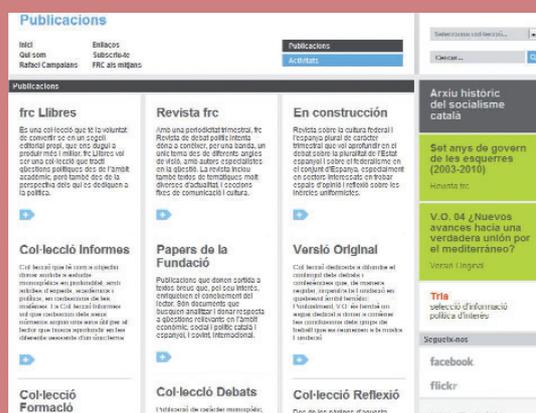
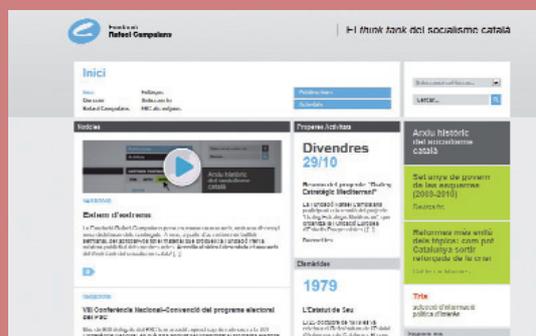
# www.fcampalans.cat

La Fundació Rafael Campalans acaba de posar en marxa la seva **nova pàgina web**, amb nou disseny, amb **nova distribució dels continguts**, més senzilla i accessible per a l'usuari, i amb noves eines. La nova pàgina disposa d'un **cercador** que facilitarà l'accés a les activitats i publicacions passades, i oferirà apartats nous, com el d'efemèrides.

Volem que aquest nou web doni una major visibilitat a tot el material que produeix la Fundació, optimitzant la difusió de cadascuna de les nostres publicacions i fent la màxima publicitat dels actes que organitzem.

Properament entrarà també en funció la nova web de l'Arxiu Històric del Socialisme Català, que donarà sortida a tot el material gràfic i audiovisual de què disposem.

Nou web, nova porta d'entrada al *think tank* del socialisme català.



entidades parten con la ventaja de que, al no estar sometidas a batallas electorales y mediáticas, cuentan con la tranquilidad necesaria para llevar a cabo una reflexión pausada y profunda sobre las futuras políticas a aplicar.

Cabe destacar que si estuviéramos solamente ante estas dos características se podría incluso hablar de una evolución o de una especialización de los partidos *catch-all* (como sí lo son los partidos “cartel”), pero existe una característica más: la externalización de los movimientos de respuesta social. Como se ha comentado anteriormente, los partidos se han estrechado por la punta de la pirámide organizativa, es decir, que la actividad externa visible se ha concentrado de forma importante en un reducido número de personas. De todas maneras, como la política es la integración de las diferentes sensibilidades, y las posibilidades de una victoria electoral pasan por contar con el mayor número posible de apoyos, los partidos tienen que expandirse. Y es en esta expansión en la que el partido hace uso de redes sociales creadas por personas o entidades ajenas a él. Estas redes se crean con un fin político o social concreto, por ejemplo, el rechazo a la reforma de la ley relativa al aborto, promovido por asociaciones cristianas como el Foro de la Familia. O también los muy conocidos “No a la guerra” y el “*Nunca Más*” en los que el PSOE, a pesar de no crearlos, sí que los secundó y se aprovechó del apoyo que estos movimientos recibían por parte de la sociedad española. Aunque estas iniciativas no parten del partido, sí tienen su visto bueno, ya que les ayuda a difundir su pensamiento ante sectores de la sociedad que de otra manera serían poco receptivos a sus propuestas.

De repente, ciudadanos descontentos por un tema político concreto se encuentran recogiendo firmas, preparando manifestaciones, colgando carteles y concediendo entrevis-

tas. Esto les lleva a conseguir una gran difusión de sus posturas, y los partidos no desprecian esa presencia en los medios. Los partidos se ven obligados a dejar parte del activismo político a movimientos de fuera de la organización; si el resultado es positivo, se lo apropian, y si es negativo, simplemente lo ignoran o lo rechazan calificándolo de ajeno al partido. Pero estas redes pueden llegar a ser tan relevantes que excedan los deseos iniciales del partido. Un claro ejemplo lo encontramos en los Estados Unidos, donde actualmente el *Tea Party* (una red conservadora, a pesar de su nombre) es no solamente el movimiento social más importante, sino que es la verdadera oposición a las políticas del presidente Barack Obama, por encima del partido Republicano. El *Tea Party* cuenta con tanta fuerza que incluso ha obligado al partido Republicano a secundar sus actuaciones conservadoras a pesar de que inicialmente no lo contemplara así.

**Actuando movidos no solamente por los elementos internos tradicionales, sino también por exigentes movimientos sociales externos, los partidos cooperativos se encuentran en una excelente posición para recuperar esa labor de enlace entre la sociedad y el Estado**

A lo largo de la historia, los partidos políticos han sido ignorados, perseguidos y aceptados hasta que finalmente han pasado a formar parte del entramado del Estado. Al ser incluidos de forma expresa como elementos de relevancia política en la mayoría de las constituciones promulgadas después de la II Guerra Mundial, paulatinamente los partidos se habían ido convirtiendo poco a

poco en instrumentos del Estado. Se habían convertido en elementos estabilizadores del orden político, en defensores de la paz social. Se encontraban, así, cada vez más ligados con el Estado, en parte porque dependían en gran medida de él para financiarse y en parte porque copaban sus órganos. Al haber sido convertidos en instrumentos del Estado, habían perdido la conexión con la sociedad civil, dejando de ser el altavoz de sus necesidades y reivindicaciones. Los partidos cooperativos, por su propia estructura, rompen con esa tendencia. Actuando movidos no solamente por los elementos internos tradicionales, sino también por exigentes movimientos sociales externos, se encuentran en una excelente posición para recuperar esa labor de enlace entre la sociedad y el Estado. Este tipo de partidos representa una ventana de oportunidad para que la sociedad civil vuelva a ser oída, pues su configuración hace posible que se vuelva a conectar con los ciudadanos. Los partidos actuarían de nuevo de catalizadores de las demandas sociales, provocando así una sociedad más democrática con independencia de la calidad de la democracia interna de los partidos políticos. Se posicionan de nuevo como elementos fundamentales para revitalizar la democracia. Falta ver si es este su desarrollo o si, simplemente, se configuran como una válvula de escape más para estabilizar el sistema y mantener el *status quo*.

Esta situación demuestra que la relación entre los partidos políticos y la sociedad se ha equilibrado de nuevo. Estamos ante partidos políticos más complejos y con más tendencias en su seno, como también lo son las sociedades donde se encuentran estos partidos. Ante esta complicidad (¿forzada?) partidos-sociedad, cabe preguntarse: ¿estaremos ante los partidos políticos definitivos de nuestro siglo? ■